
La política económica del Gobierno de Estados Unidos para América Latina

Luigi Einaudi*

Agradezco muchísimo tan cálida acogida y las palabras generosas que he escuchado. Señor Rector de la Universidad, señoras y señores:

Es para mí un enorme placer poder estar otra vez en Costa Rica e intercambiar algunas ideas con ustedes y con este distinguido panel. Voy a tratar de elaborar dos o tres puntos generales a propósito del tema central para enfocar un poco la discusión y permitir que empecemos justamente un diálogo al respecto.

Los orígenes inmediatos de la Iniciativa Bush así dicha remontan a la Cumbre entre el presidente Bush y sus colegas andinos en Cartagena de Indias, hace poco más de un año. En esa reunión cumbre, el presidente Bush inicialmente pensó enfocar esencialmente los problemas del narcotráfico en forma muy directa. Después de tener unos diálogos largos con sus colegas, se dio cuenta de que aquí era imprescindible abordar los temas del narcotráfico dentro de un marco más general; especialmente que era necesario buscar un engranaje económico más constructivo entre Estados Unidos y los países vecinos de Latinoamérica y del Caribe e instruyó a su secretario del Tesoro, secretario Brady, a elaborar un programa, y es esencialmente esta instrucción la que origina la Iniciativa. Hay que empezar, creo, para entenderla bien, entendiendo algunas cosas que definen lo que no es, ya que ocurre en un momento de cambios vertiginosos en el escenario mundial: los cambios en la situación de la Unión Soviética, su casi retiro hasta esos últimos días alterando su presencia de manera notable en el escenario internacional, los cambios en la Europa Oriental e inmediatamente después la Crisis del Medio Oriente. Todo esto con el trasfondo de ese año casi mágico del 92, se habla de Europa 92, hay quienes hablan de América 92, de todas maneras, una serie de lemas y preocupaciones de cambios convergentes que hacen pensar que el orden internacional tal como lo hemos conocido está cambiando y tiene que ser redefinido. Es así que inmediatamente el señor presidente Bush lanza una Iniciativa para las Américas y todos dicen: "¡ajá!, aquí Estados Unidos está buscando

crear un nuevo "bloque hemisférico", y creo que ese es justamente el primer punto que hay que establecer muy claramente. La Iniciativa no es, ni busca ser, un bloque o la creación de un bloque. En cierta forma incluso es, desde nuestro punto de vista, la negación de bloques; quizás la manera que yo encuentro más idónea para explicar eso es que si uno quiere pensar en términos de bloques es un esfuerzo de utilizar el peso conjunto de las Américas para evitar la creación de bloques, para luchar en contra del proteccionismo que se nota en la Comunidad Económica Europea potencialmente, especialmente en lo agrícola y en los países asiáticos liderados por el Japón. Estados Unidos no está abandonando su visión global con esa iniciativa, lo que sí se está buscando es elaborar, dándoles prioridad a los países vecinos, una serie de aperturas al comercio y a las relaciones económicas más ágiles.

Pero aquí traigo un segundo punto. No es un nuevo programa de ayuda. Creo que vivimos un momento histórico en el cual en los Estados Unidos estamos bastante convencidos de que lo que se necesita es buscar relaciones que puedan ser más duraderas que las que se basan en las relaciones sustentadas en programas de ayuda, además de que si uno busca el bienestar, lo vamos a encontrar a la larga no en transferencias de recursos públicos, sino en la creación de condiciones que permitan una competencia económica que libere las fuerzas de la productividad leal y competitiva, sin trabas de tipo oficial.

Ahora, mucho se ha dicho que la Iniciativa, especialmente si ahora el Embajador norteamericano nos viene diciendo que empieza con una serie de NOS, es una iniciativa no muy definida, y esto también es cierto hasta cierto punto, porque es más que nada una invitación al diálogo, es un gesto político, un compromiso muy personal del Presidente de los Estados Unidos frente a su propio pueblo y a su propio Congreso, de apoyar acuerdos negociados con los países vecinos, buscando una liberalización del comercio y una mejora en las relaciones de inversión y del medio ambiente por medio de la conversión de deudas oficiales. Pero esencialmente detrás de los detalles técnicos, está un compromiso político.

* Embajador del Gobierno de Estados Unidos de América ante la Organización de Estados Americanos.

Ahora, quiero subrayar dos o tres puntos de los aspectos más importantes de esa Iniciativa. En primer lugar, en lo que se refiere al comercio, que es quizá el punto que más vuelo tiene política, ideológica y emotivamente, porque el presidente de los Estados Unidos osa hablar de una zona de libre comercio verdaderamente hemisférica, de Canadá a Argentina. Es que en ese comercio quizás el primer punto remonta a mi formulación de que si es que si se trata de bloques, es un bloque anti bloques, porque el primer punto esencial es buscar la solidaridad continental, para asegurar el éxito de las negociaciones del GATT; vale decir, el esfuerzo de redefinir las reglas comerciales a escala mundial, utilizando, aprovechando los intereses comunes de países como Canadá, Argentina, Estados Unidos, Brasil y en general, en Centroamérica también, con potencial exportador agrícola, para tratar de hacer entender a los países, especialmente a la Comunidad Económica Europea, de la necesidad de acelerar un cambio en dirección antiproteccionista, cambio del cual nosotros creemos que depende la manutención de los ritmos de crecimiento económico que hemos aprovechado a partir de la Segunda Guerra Mundial. Así que en ese punto ya se nota el espíritu universalizante, por así decirlo, de la Iniciativa.

En los aspectos de inversión, aquí entra un elemento bastante novedoso que es la participación de una institución multilateral, el Banco Interamericano de Desarrollo, en la elaboración de una iniciativa norteamericana; eso ya nos indica que, cosa que yo como Embajador de los Estados Unidos ante la OEA he sabido desde el inicio de esa nueva Administración del Presidente Bush, la política exterior de los Estados Unidos, que históricamente o por lo menos en la última década, la enfocados aspectos bilaterales principalmente, desconfiando bastante del trato multilateral, empieza a abrirse a un complemento en la participación multilateral. El contexto esencial del aspecto de la política de inversión justamente es de buscar políticas de inversión que le den espacio al inversionista privado, que permitan flujos de capitales en lo internacional sin tener que enfrentar demasiadas trabas y reglamentaciones que pueden desincentivar la inversión.

En cuanto a la deuda oficial varía mucho de país en país, pero efectivamente es un punto de partida para la discusión de la deuda. La idea central es que en casos donde verdaderamente se ha podido acordar políticas económicas sanas, que esa deuda oficial se pueda parcialmente convertir en moneda local y repagar, no al Gobierno norteamericano, sino en forma de apoyos a

programas específicamente dedicados a la mejora del medio ambiente.

Inmediatamente cuando uno empieza a esbozar ese punto de vista, se nota una serie de factores muy importantes. El primero es que no es un programa como tal, sino una serie de acciones que, al ser concertadas y negociadas en forma efectiva, conforman un proceso de acercamiento económico de liberalización de las relaciones económicas, pero que es más bien un proceso más que un programa. En segundo lugar, que hemos entrado en terreno novedoso: uno de los aspectos quizás casi ideológicamente entre los más interesantes, es que el Presidente de los Estados Unidos ofrece negociar con países o con grupos de países de América Latina, es decir, nadie sabe cómo se va a llegar, o aun si se puede llegar, porque aquí no puede haber imposición, a un mercado libre continental, porque nunca antes se ha hecho, lo que sí es cierto es que hay que empezar por algún lado, estamos empezando quizás con el caso de México, como con Canadá, país limítrofe; países con los cuales se podría decir que nos urge un mejor entendimiento económico y con el cual hay inicialmente las mayores posibilidades, pero no se tiene que postergar el desarrollo de la negociación esperando que se termine la negociación con México y Canadá, se piensa desde el inicio crear el marco para una negociación con los otros países y es justamente esos acuerdos marco con varios países latinoamericanos que, uno de los cuales ha sido firmado acá con Costa Rica en noviembre y que se está negociando aún en forma cuatripartita con Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, los cuatro países a la vez.

Ahora dicho todo esto, quiero terminar diciendo dos o tres cosas que a mí me parecen fundamentales para entender dónde estamos.

En primer lugar, creo que esa Iniciativa ya dije que es en cierta forma un compromiso político, tiene mucho más de político que eso, creo que es una iniciativa inconcebible sin los progresos logrados en América Latina en general durante la última década en materia de democratización. Creo que Costa Rica, que tiene y ha tenido por largos años una trayectoria democrática puede enorgullecerse de haber, en cierta forma, marcado el camino, trazado el sendero, porque en los Estados Unidos ahora la confianza que inspira el potencial de la cooperación con América Latina se debe en buena medida a la ausencia de regímenes de fuerza, de regímenes militares, el éxito de los procesos de cambio democráticos en Centro América, y más allá en América del Sur también.

Aquí un segundo punto, una interrogante política. Si se trata de un programa que de veras nos puede afectar a todos en los años venideros, e incluso un proceso que durará varios años en ser desarrollado, entonces es evidente que va a necesitar un esfuerzo político importante. Yo hablé de compromiso político de parte del presidente Bush, que se va a necesitar es evidente en los pasos iniciales en los esfuerzos para lograr la autorización en el Congreso norteamericano para la negociación del acuerdo con México, porque se ha notado inmediatamente la movilización de una serie de grupos interesados, incluso grupos sindicales de cierta envergadura en la vida política de los Estados Unidos en contra de la negociación de un acuerdo de libre comercio con México. Yo aquí les digo en primer lugar que creo que el pueblo norteamericano, en general anhela las relaciones mejores con México y Canadá, y que va a apoyar el proceso de negociación, a pesar de esos intereses creados, pero creo que surge también una situación en la cual las respuestas que pueden venir y las actitudes de los países de América Latina son

enormemente importantes, porque se trata de forjar una solidaridad de los intereses que pueden existir entre los Estados Unidos y Latinoamérica para subrayar la existencia de oportunidades que nos permiten pensar que ese tipo de iniciativa sí puede tener éxito. En la OEA hemos creado, ya desde los primeros momentos, un grupo de trabajo del Consejo Permanente dirigido por el Embajador argentino. En cierta forma eso también ya simboliza la base política hemisférica del esfuerzo necesario para intercambiar ideas y divulgar informaciones acerca de la Iniciativa. Estamos pasando ahora a una etapa en la cual, efectivamente, tendremos que no sólo divulgar ideas y conceptos en Latinoamérica a propósito de la Iniciativa, sino en los propios Estados Unidos para movilizar los apoyos políticos necesarios.

Con esos conceptos iniciales creo que cedo la palabra.

Gracias